

## **"Hagan todo lo que Él les diga"**

**Jn 2, 1-11**

**Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds**

### **Lectio Divina**

La Iglesia nos invita en estos domingos que hoy comienza a seguir al Corazón de Cristo en los primeros pasos de su vida pública, y nos enseña a escuchar su palabra, asimilarla y seguirla; y también a recibir sus hechos, es decir, a aprender lecciones de vida y de santidad evangélica. Ser cristiano no consiste solamente en recordar unos hechos y conocer unas doctrinas, sino en aprender a vivir una vida nueva, la misma vida de Jesús, según el Evangelio, identificándonos con Él. –Isaías 62,1-5: El marido se alegrará con su esposa. Este texto ha sido escogido en razón de la lectura evangélica: las bodas de Caná. La obra de la salvación es fruto de una elección de Dios absolutamente libre y gratuita. El Señor se eligió un pueblo, como el esposo elige a su esposa en una alianza perpetua. Escribe Casiano: «“La alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará Dios contigo”. Éste y otros textos bíblicos, como los de Oseas y Jeremías, han sugerido a los místicos el matrimonio espiritual del alma con Dios. Es una doctrina elevada a la que todos estamos llamados. Es una intimidad perfecta con Dios. «Éste ha de ser nuestro principal objetivo y el designio constante de nuestro corazón: que nuestra alma esté continuamente unida a Dios y a las cosas divinas. Todo lo que le aparte de esto, por grande que pueda parecernos, ha de tener en nosotros un lugar puramente secundario o, por mejor decir, el último de todos. Inclusive debemos considerarlo como un daño positivo» (Colaciones 1). –Con el Salmo 95 proclamamos: «Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: “el Señor es Rey, Él gobierna a los pueblos rectamente”». –1 Corintios 12,4-11: El mismo y único Espíritu reparte a cada uno como a Él le parece. Dios mismo es quien, con la riqueza de su Espíritu y con la variedad de sus dones, trata de hacer de la Iglesia su Esposa santa, la madre única de todos los redimidos por Cristo. El Espíritu Santo ha obrado siempre en la Iglesia de un modo nuevo, intenso y creativo. Así lo muestra la historia de la Iglesia. Ministerios y carismas han sido siempre para ella un don continuo, en medio de gozos y penalidades. Oigamos a San Juan Crisóstomo: «El tiempo que ha precedido al bautismo era un campo de entrenamiento y de ejercicios, donde la caídas encontraban su perdón. A partir de hoy, la arena está abierta para vosotros, el combate tiene lugar, estáis bajo la mirada pública, y no sólo los hombres, también innumerables ángeles contemplan vuestros combates. Pablo confiesa en su Carta a los Corintios: “nosotros hemos sido presentados como espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres” (1 Cor 4,9). En efecto, los ángeles nos contemplan y el Señor de los ángeles es el que preside el combate. Para nosotros no sólo es un honor, sino también una seguridad. Cuando el juez de estos asaltos es precisamente Aquel que ha entregado su vida por nosotros ¿qué honor y qué seguridad no habremos de tener?» (Ocho catequesis bautismales 3,8). –Juan 2,1-12: En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos por intercesión de la Virgen María. Jesús eligió, como marco de su primera manifestación redentora, la ceremonia de unas bodas. Más tarde elevaría el matrimonio

cristiano a signo sacramental de la unión de Él mismo con su Iglesia. Éste es el primer milagro público de Jesús. Oigamos el comentario de Fausto de Riez: «Por obra de Cristo se produce en Galilea un vino nuevo, esto es, cesa la ley y sucede la gracia; es retirada la sombra y se hace presente la realidad; lo carnal viene a hacerse espiritual; la antigua observancia se transforma en el Nuevo Testamento. Como dice el Apóstol: “lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado” (2 Cor 5,17). Y del mismo modo que el agua contenida en las tinajas, sin mermar en su propio ser, adquiere una nueva entidad, así también la ley no queda destruida con la venida de Cristo, al contrario, queda clarificada y ennoblecida. «Como faltase el vino, Cristo suministra un vino nuevo. Bueno es el vino del Antiguo Testamento, pero el del Nuevo es mejor. El Antiguo Testamento que observan los judíos se diluye en la materialidad de la letra; mientras que el Nuevo, al que pertenecemos nosotros, nos comunica el buen sabor de la vida y de la gracia» (Sermón 5 sobre la Epifanía).

## **ORACION**

Señor, yo soy de los que están contigo desde hace tiempo, pero me doy cuenta de que mi corazón no late aún en sintonía con el tuyo. Tal vez, repito a veces tus palabras, pero con frecuencia no las pongo en práctica.

Hoy quiero reconocer ante ti la lentitud -quizás también la pereza- con la que procedo para vencer al mal con el bien. Los pensamientos y los deseos de venganza me ocupan, tal vez, de una manera sutil y les doy seguimiento «golpeando» con palabras duras y gestos bruscos a aquellos por quienes me siento herido. Si no pongo en marcha la venganza es porque, a veces, no se me presenta la ocasión propicia...

Quiero tomar conciencia, Señor, de los proyectos de revancha que formulo de manera silenciosa y convertirlos en magnanimidad. Sé muy bien, Señor, que no los llevaré a buen puerto gracias a mi destreza, sino a tu fuerza, al poder del amor que tú me comunicas y que vence al mal de cualquier modo que se manifieste.